

'Niú York, Cartas Marcadas'

Hasta hace dos años, al hablar de Enrique Lihn, se decía que era poeta, novelista, pintor, crítico de arte, profesor de literatura. No se mencionaban sus incursiones teatrales quizás porque habían tenido un notorio carácter de juego. Pero había actuado junto a Alejandro Jodorowsky y había llevado al escenario del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura y a la sala del Teatro Ictus a su personaje Gerard de Pompiet para realizar dos "happenings contraculturales". Hasta hace poco el poeta y el polemista se habían alejado a Enrique Lihn, pero no andaba muy lejos del teatro. Su porte, su voz profunda, sus actitudes que lo hacen aparecer como un agrio contradicador de todo tipoen mucho de teatrales.

El año pasado estrenó su primera obra teatral: "La Meka". No produjo mucha polémica. A algunas personas les gustó, los actores parecían entretenerse mucho, pero a la mayoría nos pareció farragosa, y con una actuación que, con el propósito de ser esperpéntica, llegó sólo al juego simple, descuidado y sin sentido. Era posible temer igual desorientación en su segunda obra, pero, afortunadamente, el temor no se concretó. "Niú York, cartas marcadas" mantiene un tono de juego, pero se nota que ahora se quiere jugar bien. En esta nueva obra de Lihn entramos a un clima diferente al de "La Meka".

La obra se organiza sobre la base de una serie de cuadros con los que Enrique Lihn evoca la estructura de la novela picaresca. En ellos critica aspectos de la vida de Nueva York a través de una serie de personajes que se relacionan con su poco envidiable protagonista Carlos Bravo. Como en la novela picaresca, Carlos Bravo intenta diferentes ocupaciones para ganarse la vida sin esforzarse demasiado. Enrique Lihn trata con simpatía a su protagonista, pero no oculta sus limitaciones. Lo comprende, pero deja en claro su cobardía, sus mentiras, su incapacidad.

Carlos Bravo parece la discriminación, el menosprecio y la violencia con que muchos extranjeros son tratados en Estados Unidos. Su servilismo y su capacidad de adaptación no son suficientes para evitar las agresiones del medio ambiente bajo en que, por su falta de preparación y por su carencia de documentos, está obligado a vivir.

Enrique Lihn actúa en la obra representando a un personaje que en muchos momentos nos parece que es el verdadero protagonista de la obra: Zorba el Griego. Después del éxito de su película se ha instalado en Nueva York con un restaurante y toda su fuerza y bondad la orienta ahora a luchar contra la violencia innecesaria en que cae la policía. Enrique Lihn, como Pirandello, Woody Allen o Ramón Griffero, introduce en su obra el juego de mezclar diferentes planos de la fantasía.

der el orden público y que cuenta, además, con la implícita protección del sistema judicial. El apoyo de Zorba tampoco es eficaz para defender a Carlos Bravo de las pretensiones eróticas de una muy marcial enfermera ni de sus amigos homosexuales, uno de los cuales está enfermo de SIDA. Como ser débil y con escasa defensa, a Carlos Bravo lo quieren utilizar en diferentes formas poco dignas y, al final, a pesar de su condescendencia, o quizás por ella es rechazado en todas partes.

La lamentable situación del protagonista, su ineficaz ingenio para "arreglársela" y las mentiras que cuenta a sus familiares de Santiago, son muy realistas y, aunque están presentadas en un clima de humor negro, predomina más bien la sensación de asistir a la descarada realidad de muchos latinos que creen poder triunfar en el país de la riqueza, pero que van hacia allá con sus cartas marcadas y no podrán ganar.

La obra es interesante pero demasiado larga. El peligro de las series de cuadros yuxtapuestos es que pueden ser interminables si no los anuda un conflicto dramático que conduzca a un climax. En esta obra predomina un tono narrativo; cada cuadro agrega un nuevo elemento en la presentación de los personajes de Nueva York, pero no se orientan hacia un climax. El último cuadro pudo no ser el último y el final queda así diluido, débil.

Vale la pena asistir a "Niú York, cartas marcadas" para ver actuar a Enrique Lihn. Sin desmerecer la labor muy seria de Pedro Vicuña, que representa al protagonista Carlos Bravo, ni la de María Cristina Arias, que hace muy bien múltiples papeles, desde un viejo a una cuasi vedette, ni la de Sigfried Pohlhammer que luce su inglés y representa con acierto varios papeles entre los que se destaca el de un policía comprometido en la violencia, es indudable que la mejor actuación es la de Enrique Lihn. Su voz profunda, la cojera con que caracteriza a su personaje, la seguridad con que se instala en el escenario, casi como si no actuara, muestran que tiene capacidades innatas y que las emplea para dar el justo carácter farsesco, pero a la vez grave y fuerte de su personaje.

Gerardo Orchard resulta bien impresionante en sus papeles de hombre-mujer y Miguel Stuardo tiene desplante pero no maneja bien las entonaciones de las frases ni las inflexiones de su voz.

"Niú York, cartas marcadas", presenta trozos de la vida apicada de latinoamericanos que viven en Nueva York pretendiendo ser idealistas luchadores políticos, pero que son sólo pobres personas. Aparentemente es un cuadro costumbrista de esa ciudad, pero no es necesario ser muy perspicaz para establecer algunas analogías con

694309
1705 P. O. R. S. J.
15 de diciembre
Santiago, Chile

Niú York, cartas marcadas [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Niú York, cartas marcadas [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa